

CRECIMIENTO Y RENOVACIÓN DE LA IZQUIERDA URUGUAYA (1971-2001)*

Jaime Yaffé **

Resumen: El Frente Amplio, que reúne desde 1971 a la mayor parte de las organizaciones de la izquierda uruguaya, pasó a ser desde las elecciones nacionales de 1999 el mayor partido electoral y parlamentario del Uruguay y se posiciona como un pretendiente de consideración para la Presidencia de la República que se disputará en el 2004. Este nuevo lugar de la izquierda es el resultado de un ciclo de expansión continua iniciado en 1971. Sin embargo, la izquierda de 1999 no es la de 1971: el crecimiento electoral y político se produjo simultáneamente con una importante renovación. En este artículo se estudian algunos aspectos centrales de esa renovación de la izquierda (programa, ideología, estructura y funcionamiento, convocatoria ciudadana y relación con el movimiento sindical) tomando como referencia los itinerarios y los modelos de partidos "agarratado" o "escoba" y "profesional electoral" formulados por Otto Kirchheimer y Angelo Panebianco respectivamente.

Introducción

Recientemente el Frente Amplio, el partido mayor de la izquierda uruguaya, aprobó su "actualización ideológica". El IV Congreso Ordinario (octubre de 2001) sintetizaba así un ciclo de debates internos abierto hace poco menos de dos años a propuesta de su Presidente, el Dr. Tabaré Vázquez. Los documentos emergentes de este evento no muestran ningún giro espectacular y cabe esperar que más que cerrar el debate en torno a la "actualización" el mismo continúe y se incremente en la perspectiva de las elecciones nacionales de octubre 2004. Más allá del contenido concreto de esta "actualización" que se acaba de aprobar, la misma se inscribe en un proceso de renovación más general, que la izquierda viene procesando en los últimos quince años. Simultáneamente, el Frente Amplio ha protagonizado un continuo crecimiento electoral que le llevó a constituirse en el mayor partido electoral y parlamentario del sistema político uruguayo actual.

En el número anterior de la *Revista Uruguaya de Ciencia Política* se publicó un artículo de Jorge Lanzaro en el que se estudia la trayectoria del Frente Amplio desde

* Este trabajo es el resultado de la investigación "Historia reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)" desarrollada en el Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política bajo la orientación de José Rilla. Javier Gallardo y Jorge Lanzaro leyeron una versión previa del texto y formularon observaciones que me ayudaron a mejorarlo. Aunque lo aquí dicho corre totalmente por mi cuenta, agradezco a los tres mencionados por sus valiosos aportes.

** Docente e Investigador del Instituto de Ciencia Política y del Instituto de Economía, Universidad de la República. (jaimeyaffe@adinet.com.uy).

sus orígenes a nuestros días. El autor recurre para ello a la ya clásica formulación de Otto Kirchheimer (1966) acerca de la transformación de los partidos de masas europeos en *catch all parties* (partidos "escoba" o "agarra todo") que en el marco de la competencia electoral tienden a transformarse en función del objetivo de captar apoyos en audiencias ciudadanas amplias y heterogéneas. Con acierto señala que, dado que buena parte de los grandes partidos europeos y americanos muestran una evolución similar a la descrita por Kirchheimer, los estudios de caso deben dirigirse a rescatar la especificidad que reviste cada proceso particular.

Con ese objetivo explícito el estudio de Lanzaro se mueve en tres planos complementarios, dimensiones de análisis que denominaré como histórica, sistémica y endógena. La primera refiere a la ubicación de los desarrollos actuales como la culminación de un recorrido que arranca con una izquierda caracterizada por su "adscripción corporativa" al sistema de regulación económica y social vigente en el Uruguay de los cuarenta y cincuenta, pasando luego por una fase de reformulación que da origen en los sesenta a una izquierda "nacional y popular" que confluye en la fundación del Frente Amplio en 1971. Luego, saltando el paréntesis dictatorial, la trayectoria del Frente Amplio, en la "senda del *catch all party*", desde su fundación a nuestros días, es reconstruida y estudiada por Lanzaro privilegiando una óptica sistémica, que se centra en la reubicación política de la izquierda en el marco de los cambios más generales que ocurren en el sistema político uruguayo. En un plano endógeno paralelo al anterior, el estudio señala cómo estas transformaciones sistémicas se vinculan con ciertos cambios al interior de la propia izquierda: el pasaje del "partido de coalición" original al "partido coalicional", las modificaciones en la estructura organizativa y en los estilos de liderazgo y, finalmente, la tensión entre las lógicas de oposición y gobierno que conviven actualmente en el accionar político del Frente Amplio. En esa mirada amplia que conjuga las tres dimensiones señaladas, algunos aspectos concretos en que se manifiesta la transformación reciente del Frente Amplio son analizados en forma particularizada.

En una aproximación complementaria al aporte de Lanzaro, este artículo describe y analiza cuál ha sido el camino de la transformación de la izquierda en cinco aspectos concretos: 1) las formulaciones programáticas del Frente Amplio, 2) sus referencias ideológicas, 3) su estructuración orgánica y sus pautas de funcionamiento partidario, 4) los destinatarios y los alcances de su convocatoria política y electoral, y 5) su articulación con el movimiento sindical y el relacionamiento con otras representaciones sociales. De esta manera el proceso de renovación de la izquierda es especificado en cada una de estas facetas.

El objeto del artículo es analizar estos aspectos de la evolución reciente de la izquierda uruguaya apuntando a establecer las claves de su proceso de crecimiento, que ha transformado radicalmente la fisonomía del sistema político uruguayo actual. Desde la restauración democrática (1985) hasta las últimas elecciones presidenciales (1999) esta trayectoria ha estado marcada por el constante crecimiento electoral y político. Este se ha sustentado en los aciertos de la renovación que combinó virtuosamente la moderación programática e ideológica con la construcción de una potente tradición partidaria. De esta forma, el Frente Amplio se corrió hacia el centro del espectro político sin arriesgar su identidad y perfil propio, en el marco de un sistema político competitivo que, sobre la base de un formato multipartidista, ha tendido a

articularse bipolarmente con una oposición de izquierda de perfil socialdemócrata encarnada por el Frente Amplio y, en menor medida, el Nuevo Espacio, y un polo de centro-derecha liberal moderada expresado por los dos partidos tradicionales coaligados en el gobierno (Colorado y Nacional).

En una primera parte del trabajo se ubica el recorrido de la izquierda en el contexto de los cambios que entre 1985 y 2000 se producen en el sistema político uruguayo en su conjunto. Luego, tomando como referencia el itinerario y la tipificación propuesta por Angelo Panebianco (1982) acerca de la conversión de los viejos "partidos burocráticos de masas" en "partidos profesional electorales", el artículo registra la trayectoria del Frente Amplio en cada una de las cinco dimensiones mencionadas en el párrafo anterior. En la parte final se concluye con una reflexión acerca del rendimiento que, para el estudio de la izquierda uruguaya contemporánea, tienen los modelos y tipologías de partidos que Kirchheimer (1966) y Panebianco (1982) desarrollaron para describir la evolución de los partidos del mundo capitalista desarrollado, y se plantean algunas perspectivas de investigación sobre el tema.

La emergencia de una izquierda renovada y el fin del bipartidismo tradicional

Desde el retorno a la democracia en 1985, Uruguay viene experimentando una serie de transformaciones que afectan diversos aspectos de su formación política. En particular, en el sistema de partidos culminó la transición iniciada en 1971 desde un bipartidismo de larga data a un pluralismo moderado con tres partidos mayores y un cuarto menor.¹ El casi constante crecimiento electoral de la izquierda ha sido la nota más saliente de la transformación del sistema de partidos. Elección tras elección, con la sola excepción de la de 1989, el Frente Amplio² incrementó su caudal electoral y su contingente legislativo³. En las elecciones presidenciales y legislativas de octubre de

¹ Entre 1984 y 1999 el Número Efectivo de Partidos electorales ha oscilado entre una mínima de 3.0 en 1984 y una máxima de 3.5 en 1989, ubicándose actualmente en 3.1 según surge de los resultados de las elecciones nacionales de octubre de 1999 (las cifras son 2.8, 3.3 y 3.1 respectivamente si se considera el NEP parlamentario). Hasta las elecciones de 1966 dos *partidos tradicionales* (el Partido Nacional y el Partido Colorado) habían concitado el apoyo de aproximadamente el 90% del electorado, alternándose en el ejercicio del gobierno. Desde 1971, en que compareció por primera vez un tercer partido relevante (el Frente Amplio), el viejo bipartidismo tradicional comenzó a declinar. Además desde 1989 compite un cuarto partido (el Nuevo Espacio), completando la actual configuración multipartidista moderada del sistema de partidos uruguayo.

² Este artículo se refiere exclusivamente al itinerario del Frente Amplio. Sin embargo, debe tenerse presente, que desde 1989, cuando dos de sus fracciones abandonan el Frente Amplio y fundan el Nuevo Espacio, existen en Uruguay dos partidos políticos de izquierda electoralmente relevantes. El peso relativo (electoral y legislativo) del Nuevo Espacio, que ha sufrido sucesivas crisis y reformulaciones, lo ha mantenido como un partido menor del sistema, dejando al Frente Amplio como el partido, por lejos, mayor de la izquierda. De cualquier forma el caso del Nuevo Espacio, que aquí no se considera, requiere un estudio específico que aún no se ha realizado.

³ El caudal electoral del Frente Amplio en elecciones nacionales (presidenciales y legislativas) entre 1984 y 1999 evolucionó de la siguiente manera (en porcentajes sobre el total de votos computados como válidos): 21.3% en 1984, 21.2% en 1989, 30.6% en 1994, 39.1% en 1999. Estos resultados electorales se tradujeron como contingente legislativo de la siguiente forma (en porcentajes sobre el total de bancas): 20.6% en 1985-1989, 21.4% en 1990-1994, 30.5% en 1995-1999, 39.7% en 2000-2004.

1999 esta tendencia alcanzó su máxima dentro del período cuando el Encuentro Progresista-Frente Amplio⁴ se constituyó en el partido más votado y obtuvo la bancada parlamentaria mayor de la actual legislatura.⁵

Las novedades en el panorama de la izquierda uruguaya no se limitan al creciente peso electoral y político del Frente Amplio. Además, esta fuerza política ha procesado una renovación que involucra diversos aspectos de su configuración y su accionar. La renovación de la izquierda está estrechamente vinculada a su nuevo lugar en el sistema político uruguayo. La renovación expande las fronteras electorales de la izquierda al tiempo que esta reubicación política incentiva el reciclaje. La moderación política ha sido un componente central de la renovación: la izquierda uruguaya actual es una izquierda crecientemente moderada si se la compara con su propio pasado no demasiado lejano.

Esta moderación de la izquierda, cuyos alcances y limitaciones pueden observarse claramente en la evolución de su programa, se acompaña de otras novedades que completan el panorama de la renovación. El mapa de referencias ideológicas se transforma acompañando la trayectoria programática. Las relaciones con el movimiento obrero y con las agremiaciones empresariales se redefinen al tiempo que el discurso político y la convocatoria ciudadana se modifican en consonancia. También la estructura y el funcionamiento partidario muestran novedades.

Finalmente, el perfil identitario de la izquierda se modifica, sobre la base de una redefinición del peso de los componentes ideológicos y programáticos en relación a los de tipo tradicional y emotivo. El Frente Amplio construyó una potente tradición política que se volvió un componente cada vez más importante de su identidad y accionar político. En este sentido se reconoce la presencia de un fenómeno de *tradicionalización*.⁶

⁴ Desde 1994 el Frente Amplio constituye una alianza político electoral con algunos grupos menores denominada Encuentro Progresista. En noviembre de 1994 esta alianza compareció en las elecciones nacionales con el lema *Encuentro Progresista*. En octubre de 1999 lo hizo con el lema *Encuentro Progresista-Frente Amplio*.

⁵ Con la reforma constitucional de 1996 Uruguay se incorporó a la larga lista de países latinoamericanos que adoptaron la elección presidencial por mayoría absoluta, con segunda vuelta entre los dos candidatos más votados en caso de que ninguno de los contendientes alcance tal mayoría en la primera. El sistema se estrenó en la elección presidencial de octubre de 1999 cuando el Encuentro Progresista-Frente Amplio (EP-FA) obtuvo la mayoría relativa pero no alcanzó la absoluta. La segunda vuelta se realizó en noviembre de 2000 entre la fórmula presidencial del Encuentro Progresista-Frente Amplio y la del Partido Colorado (PC), a la postre vencedora, con el apoyo explícito del Partido Nacional (PN), resultando vencedora la segunda. Como las elecciones legislativas se realizan en forma simultánea y conjunta con la primera vuelta de las presidenciales, el EP-FA se constituyó en el mayor partido parlamentario, aun cuando fue derrotado por la fórmula presidencial del PC en el balotaje.

⁶ El uso de este término exige una precisión ya que se lo ha utilizado para referirse a fenómenos diferentes. Queirolo (1999) habla de *tradicionalización* para referirse al acercamiento del Frente Amplio a los partidos tradicionales, en la medida en que incorpora algunas de sus características. Anteriormente Caetano y Rilla (1995) lo habían utilizado para referirse al hecho de que el Frente Amplio acuñó una tradición propia que se volvió parte relevante de su identidad política. Efectivamente, ambos fenómenos son facetas de la renovación de la izquierda. Pero, aunque relacionados, son dos asuntos distintos a los que deben atribuirse denominaciones diferentes. Por mi parte, reservo el término *tradicionalización* únicamente para referirme al segundo fenómeno, el cual considero su sentido estricto, al tiempo que inscribo al primero dentro del proceso de *moderación* de la izquierda.

La complementariedad y funcionalidad entre la moderación y la tradicionalización así entendida se constituye en una de las claves explicativas del exitoso desempeño electoral de la izquierda. La combinación de ambas permitió al Frente Amplio realizar dos movimientos simultáneos: correrse hacia el centro del espectro político incrementando allí sus apoyos electorales por efecto de la moderación; y consolidar y ampliar los anclajes electorales acumulados al potenciar su identidad partidaria mediante una fuerte incorporación de elementos de tipo tradicional.

Los partidos "escoba" y/o "profesional electoral"

Cuando Otto Kirchheimer formuló su caracterización del partido "agarratado"⁷ lo hizo visualizando algunos fenómenos llamativos en la evolución de los partidos de la izquierda (fundamentalmente la social-democracia) y confesionales (particularmente la democracia-cristiana) europeo-occidentales que de alguna forma marcaban la disolución de algunas de sus características más tradicionales.

En apretada síntesis, las principales transformaciones observadas por Kirchheimer eran seis: relajación (no ruptura) de los lazos con una clase social de referencia (la clase obrera) y mayor apertura hacia otros grupos sociales; en consonancia con lo anterior, mayor influencia de grupos de interés diversos al tiempo que reformulación de los vínculos con las organizaciones tradicionalmente afines al partido (ya sindicales, ya religiosas) volviéndose más débiles y esporádicas; reducción de la carga ideológica a favor de la creciente orientación hacia valores generales compartidos por amplios sectores de la ciudadanía; disminución del peso de los afiliados y en particular, pérdida de poder de los militantes de base en la organización y en la acción política; fortalecimiento del poder de los líderes del partido, que se apoyan más en los grupos de interés que en los afiliados al partido; aflojamiento de la relación del partido con su electorado, antes centrada en una implantación social particular y/o en una cierta sub-cultura política.

Algunos años después Angelo Panebianco, basándose en la formulación de Kirchheimer e incorporando nuevos elementos a la luz de la evolución posterior de los partidos europeo-occidentales, propuso una nueva tipología en la que el moderno partido "profesional electoral" (nueva versión del partido "escoba") se define por comparación con los viejos partidos "burocráticos de masas"⁸. En base a seis elementos característicos de la organización partidaria Panebianco construye esos dos tipos ideales de partidos.

El partido "burocrático de masas" queda caracterizado como aquel que reúne los siguientes rasgos: *"papel central de la burocracia (competencia político administrativa);*

⁷ Otto Kirchheimer formuló su modelo del partido agarratado ("catch all party") en el artículo "The transformation of the Western European Party Systems" publicado en 1966 en La Palombara y Weiner (eds.) *Political Parties and Political Development*.

⁸ Angelo Panebianco presentó esta tipificación del partido "profesional electoral" en su libro *Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici*, publicado en Bologna en 1982 por la editorial Il Mulino.

partido de afiliación con fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige a un electorado fiel; posición de preeminencia de la dirección del partido, dirección colegiada; financiación por medio de las cuotas de los afiliados y de actividades colaterales; acentuación de la ideología, papel central de los creyentes dentro de la organización".

En contrapunto con estas seis características, el partido "profesional electoral" se define como aquel que presenta los siguientes rasgos: *"papel central de los profesionales (competencias especializadas); partidos electoralista, con débiles lazos de tipo vertical y que se dirige ante todo al electorado de opinión; posición de preeminencia de los representantes públicos, dirección personificada; financiación a través de los grupos de interés y a través de los fondos públicos; el acento recae sobre los problemas concretos y sobre el liderazgo, el papel central lo desempeñan ... los representantes de los grupos de interés dentro de la dirección".*

Panbianco formula estos dos modelos de partidos como tipos ideales puros que no se encuentran en la realidad. Esta revela situaciones de transición, tipos intermedios en algún estadio de la evolución entre uno y otro modelo. El cambio se sustenta en transformaciones sociales profundas que afectan a la estructura de la sociedad y a las formas de la comunicación política: el debilitamiento numérico y organizativo de la clase obrera industrial (base de referencia social de los viejos partidos de masas) y el avance de la comunicación mediática centrada en la televisión, en particular en el desarrollo de las campañas electorales. Frente a ello los partidos responden ampliando su audiencia electoral y reformulando sus relaciones con los sindicatos, al tiempo que se adiestran en el arte de la comunicación política televisada y reducen el peso de las estructuras orgánicas y militantes que canalizaban la importante participación de los afiliados en el debate y la acción política del partido.

Si estos factores ambientales provenientes del entorno social explican el por qué de los cambios, otros dos factores más propiamente políticos determinan, según Panbianco, la intensidad y la velocidad con que se produce el cambio del modelo partidario: el grado de institucionalización de las estructuras partidarias anteriores facilita (cuando es baja) o frena (cuando es alta) la transformación; al mismo tiempo el grado de fragmentación política del sistema de partidos (y por tanto el tamaño de los partidos, en términos electorales) condiciona el proceso, desde el momento que los partidos con electorados más grandes, y por tanto más heterogéneos, se ven más incentivados que los pequeños para transformarse.

La moderación entra las "bases del 71" y el "otro programa" de 1999

Tomando como punto de partida el programa fundacional de 1971, las versiones revisadas de 1984 y 1989 no introdujeron modificaciones relevantes. En lo sustancial, se trata de un programa centrado en transformaciones económicas y sociales "estructurales". Frente a esta tónica persistente entre 1971 y 1989, el programa de 1994 y su trámite de elaboración mostraron dos novedades: una matización de algunas de las aristas más radicales del programa fundacional y un debate interno importante (retomando el insinuado en 1991) que, si bien no produjo innovaciones demasiado relevantes en las resoluciones finales, dejó la "cancha marcada" y trazó las que serían líneas fundamentales de la renovación programática. Estas se verán concretadas en el programa del Encuentro Progresista de ese mismo año 1994 y en los progra-

mas del Frente Amplio de 1998 y del Encuentro Progresista-Frente Amplio de 1999, confirmando una clara tendencia a la moderación.

En las *Bases Programáticas de la Unidad* de 1971 el capítulo "Reforma de la estructura económica y social", el más extenso, es el corazón del programa frenteamplista de la primera hora. Allí se postulan entre otras medidas las siguientes: la "planificación nacional independiente de la economía, con objetivos sociales" instituyendo para ello un "organismo para dirigir la planificación donde participen los sindicatos obreros, los productores, los técnicos y los representantes del poder político" y expandiendo el patrimonio comercial e industrial del estado mediante una política de nacionalizaciones; una reforma agraria que redistribuya la tierra eliminando el latifundio y apoyando técnica, educativa y crediticiamente a los pequeños y medianos productores favorecidos por la misma; una "vigorosa política de industrialización" que aumente el empleo en el sector y procese al máximo posible las materias primas nacionales; la nacionalización de la banca" y de los "grandes monopolios que controlan el comercio exterior; la "reforma radical del régimen tributario" gravando las grandes fortunas, el capital improductivo y los vicios sociales, y reduciendo los impuestos al consumo.

Al actualizarse en 1984, este programa no varió sustancialmente manteniéndose la mayoría de las grandes definiciones generales y de las propuestas concretas. Sin embargo, en el capítulo económico hay tres cambios: si bien se mantiene la propuesta de "reforma agraria" se elimina la referencia explícita a la eliminación del latifundio; se sustituye la "nacionalización de la banca" por su "estatización"; desaparece la mención a la "nacionalización" del comercio exterior. No obstante estos cambios, la continuidad entre los programas de 1971 y 1984 está dada por la permanencia de dos elementos centrales: la prioridad asignada a las "reformas estructurales" económicas y sociales, y el predominante rol atribuido al Estado, cuyas potestades de planificación y regulación así como su aparato y su dominio industrial, comercial y social se plantea expandir. La novedad está en la eliminación de una de las medidas fuertes del primer programa (nacionalización del comercio exterior), en la radicalización de otra (de la nacionalización a la estatización de la banca) y en una aparente moderación de la propuesta de reforma agraria (eliminación de la mención directa de la expropiación del latifundio).

El programa de 1989 no tiene muchas novedades respecto al de 1984. Sin embargo, hay un cambio de relieve que será reafirmado en 1994: se expresa la intención de "evitar el pago" de los intereses de la deuda externa y se plantea el carácter "ilegítimo e impagable" de la deuda. Se trata de una formulación ambigua ya que no proclama el "no pago" de la deuda, sólo de sus intereses, pero al mismo tiempo ello queda insinuado por la alusión a la ilegitimidad de la deuda y a la insolvencia del deudor.

El *Segundo congreso extraordinario del Frente Amplio* de julio de 1994 se abocó a la actualización del programa partidario de caras a las elecciones de ese año. El "Documento preparatorio" las disidencias internas que la misma generó. Estas giraron en torno a dos asuntos: la estatización de la banca y el (no) pago de la deuda externa. El primer tema enfrentó a los sectores favorables a mantener la estatización de la banca⁹

⁹ Movimiento de Participación Popular (MPP), Partido Comunista del Uruguay (PCU) y Unión de Izquierda Revolucionaria (LINIR).

con aquellos inclinados a eliminar este punto del programa frenteamplista¹⁰. En cuanto a la deuda externa, el debate reprodujo los mismos alineamientos, enfrentando a los sectores que defendían modalidades parciales y transitorias de "no pago" con las fracciones que preferían pronunciamientos más moderados. El documento finalmente aprobado por el congreso, consagró la eliminación de la "estatización de la banca" (introducida en 1984) volviendo a la "nacionalización" postulada en 1971. De igual forma no se incluyó la moratoria del pago de la deuda externa aunque sí se reiteró el llamado a la "constitución de un frente de países deudores ... con el fin de evitar el pago de los intereses".

En cuanto a la cuestión agropecuaria, el programa aprobado en 1994 no hace ninguna referencia a la "reforma agraria" (que persistía en el de 1989) aunque señala que "se estudiará la productividad especialmente de las tierras en manos de extranjeros no residentes en el país dedicadas a la ganadería extensiva" y la posibilidad de recurrir a las tierras de los deudores del Estado, para destinarlas a planes de colonización rural. Por último, en cuanto al comercio exterior, se verifica la no mención a su "nacionalización" (ya eliminada en 1984) postulándose en cambio una política comercial centrada en la promoción de las exportaciones (vía competitividad) y de las producciones nacionales competitiva (vía arancelaria) así como la creación de un Ministerio de Comercio Exterior.

En síntesis, si bien en ninguna de estas instancias (1984, 1989, 1994) se produjeron reformulaciones radicales del programa fundacional de 1971, se verifican algunos cambios en aspectos destacados del programa económico frenteamplista. Vistos en conjunto, estos cambios dan una imagen contradictoria. En tres casos (reforma agraria, estatización de la banca, nacionalización del comercio exterior) se orientan en el sentido de una moderación de algunas de las aristas programáticas que más distinguían a la izquierda, tanto por su contenido específico, como por el lugar que ocupan y el destaque que se les asigna. Sin embargo, en otro caso (deuda externa) hay una radicalización del planteo anterior pasando de la "renegociación" y "refinanciación" a la referencia a la eventualidad de la "moratoria".

Esta paradójica constatación es un buen reflejo de los problemas y bloqueos que los impulsos a la renovación moderadora encontraron entre 1989 (cuando derivaron en una ruptura que alejó el Frente a dos de sus socios fundadores) y 1994. A partir de entonces, ese rumbo se confirmó plenamente. A pesar de lo trabado del trámite interno de la revisión del programa económico, cobraron fuerza los impulsos que derivaron en el actual programa del Frente Amplio y del Encuentro Progresista.

Desde este punto de vista, la creación en 1994 del Encuentro Progresista fue un hecho particularmente importante en la moderación programática de la izquierda. A partir de entonces, aunque el FA mantiene su propio programa, paralelamente se inicia la historia del programa del EP que irá eclipsando al del FA hasta llegar a la situación planteada en 1999 en que el debate programático no se centra en el documento aprobado por el último congreso del FA (1998) sino en el del EP ("El otro programa", 1999). Cuando el trámite de la renovación programática se trabó en el Frente Amplio en 1994, la creación del Encuentro Progresista ese año y su

¹⁰ Vertiente Artiguista (VA), Partido Socialista (PS), Corriente Popular (CP) y Presidencia del FA.

jerarquización posterior fue la vía por la que se concretó y acabó arrastrando al propio Frente Amplio. Los cambios de 1994 se producen en un ambiente interno pautado por el fin del consensualismo programático y la irrupción del debate abierto entre diversas opciones que en general enfrentaron a los defensores de los lineamientos centrales del programa fundacional con los partidarios de su revisión parcial.¹¹

Si se comparan las "bases" de 1971 con el "otro programa" de 1999, se constata inmediatamente que el capítulo económico ha cedido espacio frente a los aspectos sociales y políticos. Este cambio se había iniciado en las nuevas "bases" de 1984 y se fue confirmando en cada actualización. Se desarrollan temas antes apenas punteados al tiempo que aparecen nuevos asuntos que adquieren particular destaque. Así por ejemplo las referencias a "políticas sociales" ocupan un lugar más destacado y extenso en cada nueva versión. El tema de la "reforma del estado" se incorpora en 1989, adquiere relevancia en 1994 y la mantiene en "el otro programa" de 1999. La reforma del sistema impositivo, del que en 1971 se proponía su "reforma radical", ha figurado en todos los programas del FA como un instrumento redistributivo privilegiado y su desarrollo se ha ampliado en cada nueva versión. Por último, la atención dedicada al tema de la democracia, apenas mencionado en las "bases" de 1971 con un enfoque muy coyuntural, ha ido adquiriendo una creciente importancia desde 1984 hasta el punto de ser en 1999 uno de los tres "ejes fundamentales" en que se divide la presentación del "otro programa" del EP-FA¹².

Como síntesis y balance de este recorrido, puede establecerse que el Frente Amplio continúa promoviendo un programa que pone énfasis en el cambio, con una persistente centralidad de la transformación económica y social, orientada al crecimiento y a la redistribución del ingreso, y fundada en principios de justicia social e intenciones de corte igualitarista. Junto a esas persistencias, las sucesivas reformulaciones de ese programa también muestran cambios importantes que recorren por lo menos dos pistas: la moderación de las propuestas de transformación económica y la incorporación y/o desarrollo de asuntos referidos a los temas sociales y político-institucionales.

De esta forma, el programa frenteamplista de 1999 se presenta como un programa de cambio moderado orientado hacia la transformación y el crecimiento económico, la justicia social, y la profundización y perfeccionamiento de la democracia política, asignando al Estado un rol relevante en la conducción del proceso económico y social. Estas constituyen las notas distintivas que definen la identidad programática actual del Frente Amplio.¹³

¹¹ A este respecto hemos planteado algunas consideraciones sobre la significación de la creación del Encuentro Progresista para la evolución del programa frenteamplista en Garcé y Yaffé 1999.

¹² La incorporación de la cuestión democrática como una preocupación relevante por parte de la izquierda es otro aspecto del proceso de renovación de la izquierda en la posdictadura que ha quedado fuera del foco de atención de este artículo. Al respecto he estudiado específicamente el punto en Jaime Yaffé (2001): "Izquierda, democracia e instituciones en el Uruguay Contemporáneo", DT 28, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.

¹³ Este análisis documental puede complementarse con un estudio del discurso público. El itinerario discursivo del FA entre 1971 y 1999 confirma plenamente el proceso de moderación señalado. El tránsito desde el énfasis "antioligárquico y antimperialista" de 1971, pasando por el pronunciamiento "nacional, popular y democrático" de 1984, hasta la proclamación del lema "gradualismo, estabilidad y equidad" como elementos distintivos del "cambio a la uruguaya" en 1999, no puede dejar dudas al respecto.

La ideología de la izquierda socialista: de la intensidad a la extensión

A diferencia del programa, al estudiar la trayectoria ideológica no es posible considerar al Frente Amplio como un actor unificado. Desde su fundación en 1971 contó con un programa común, en cambio nunca adherió a corriente ideológica alguna. No obstante ello, es posible y útil considerar, al menos como vía de aproximación a una realidad más compleja, el itinerario ideológico de algunos núcleos orgánicos de la izquierda que confluyó en el Frente Amplio en 1971, ya que en ese aspecto se registran cambios que son parte de la renovación que venimos reseñando. Es por ello particularmente ilustrativo observar la evolución ideológica de aquellas formaciones políticas para las que lo ideológico fue un componente destacado de su identidad política: la izquierda de raigambre socialista en sus diversas variantes (partidos Comunista y Socialista, y organizaciones menores dentro del heterogéneo universo de la "izquierda nacional")¹⁴.

Al observar el posicionamiento ideológico de las organizaciones de inspiración socialista con anterioridad a la dictadura militar, se constata que sus referencias eran muy precisas y concretas en cuanto a su identificación con una determinada corriente de pensamiento (*marxista, leninista, maoísta, trotskista*, etc.). En buena parte de estas organizaciones las definiciones teóricas eran restringidas y compactas. Existía una elevada *intensidad* y una baja *extensión* ideológicas¹⁵.

En el período postdictatorial, la izquierda se ha vuelto ideológicamente menos intensa y más extensa; muestra una creciente amplitud y flexibilidad en la composición de su marco ideológico, aumentando la extensión de su campo de ideas; y, al mismo tiempo, desciende la intensidad de sus apegos a escuelas ideológicas estrictamente acotadas. Los diversos componentes del actual partido frenteamplista, se muestran más propensos a adoptar definiciones abiertas que incorporan diferentes vertientes de pensamiento. Predominan las definiciones amplias como *socialista* o aún más extensas y difusas como *progresista*. El grado de apertura y admisibilidad ideológica llega hasta el liberalismo, al que se reconocen virtudes, incluso en su versión económica. De esta forma la izquierda ha evolucionado hacia una nueva configura-

¹⁴ Al considerar a la izquierda como conjunto relativamente homogéneo, las observaciones y la reflexión se mueven en un plano de generalidad que deja a un lado la diversidad realmente existente. La pertinencia de esta opción se funda en el hecho de que el pensamiento socialista ha tenido un peso ideológico decisivo que terminó involucrando al conjunto en una matriz común. Es sintomático que agrupamientos políticos que confluyeron en el FA desde orígenes políticos diversos, acabaran incorporando, con matices y adjetivaciones diversas, la definición "socialista" en sus programas y declaraciones de principios. A vía de ejemplo: el Movimiento por el Gobierno del Pueblo, de origen batllista, se proclamó a favor del "socialismo democrático" y el Partido Demócrata Cristiano, de raíz socialcristiana, se adscribió al "socialismo autogestionario".

¹⁵ Por *intensidad ideológica* se entiende aquí el grado de definición ideológica, la fuerza con que se adhiere a una determinada ideología. En un sentido similar Giovanni Sartori (1992, 159) definió la intensidad ideológica como *la temperatura o el afecto de un contexto ideológico dado*, aunque en su caso al aludir al contexto se estaba refiriendo no a un actor político en concreto como lo hago aquí sino a todo un sistema. Por *extensión ideológica* se entiende la amplitud o restricción de componentes diversos que integran un universo de ideas.

ción ideológica en la que conviven componentes de variado signo en torno a la matriz socialista originaria.

Aún antes de la dictadura y antes de la fundación del Frente Amplio, comunistas, socialistas y grupos diversos de la izquierda no tradicional, habían emprendido cursos de innovación ideológica que sentaron precedentes sustanciales a la hora de sopesar los desarrollos actuales. A la luz de las renovaciones de los años cincuenta y sesenta, la evolución ideológica reciente puede inscribirse en itinerarios más largos.

Sin desplegar el análisis hacia esos antecedentes y remitiéndonos a la historia reciente, puede decirse que los orígenes más cercanos del proceso de renovación ideológica antes reseñado, se observan en los años de la transición democrática. La experiencia dictatorial llevó a la izquierda a replantearse, entre otras cosas, su marco de referencias ideológicas y con la reapertura política ese proceso de introspección y revisión se amplificó al amparo de las nuevas condiciones que permitían el debate público, el rearmado de las estructuras orgánicas, el reencuentro de militantes dispersos y desconectados por más de una década.

En este escenario de debate y revisión vino a sumarse la fuerte influencia de la *perestroika* soviética y la posterior crisis y caída del régimen comunista en los países europeo-orientales y en la propia Unión Soviética. El efecto de estos fenómenos internacionales fue determinante para el curso de la renovación ideológica de la izquierda en general y en particular afectó fuertemente, al punto de llevarlo a una importante disgregación, al Partido Comunista, por entonces la mayor organización dentro de la izquierda y la que había obtenido el mayor apoyo electoral dentro del Frente Amplio en la elección nacional de 1989. Los fenómenos del contexto internacional tuvieron un efecto de amplificación de la discusión y redefinición de los marcos ideológicos de la izquierda.

La izquierda uruguaya no es una originalidad en este sentido. Se trata de un viraje de época, que conmueve a la izquierda y a las fuerzas socialistas en el mundo entero. La crisis del marxismo y la caída del socialismo real, amplificaron el proceso de revisión iniciado en los últimos años de la dictadura militar, y desarrollado en el marco de la restauración democrática. Tal vez por ello no ha habido sustitución completa del fundamento ideológico anterior: el marxismo no ha desaparecido del marco teórico de la izquierda uruguaya, sino que ha habido incorporación no excluyente, complementación de otros aportes sobre la base de la matriz originaria, la cual es concebida desde una perspectiva menos dogmática, restrictiva y triunfalista, más crítica, abierta y relativista.

Reestructura orgánica y funcionamiento partidario

El Frente Amplio nació en 1971 como una coalición de partidos y grupos hasta entonces separados, o con diversos antecedentes de alianzas entre sí, y/o desprendidos de los partidos tradicionales. Se articuló como una coalición electoral asentada en un compromiso político y un acuerdo programático que le daba fundamento. Pero, también desde el momento de su fundación, esta coalición de partidos convocó a la formación de un movimiento político común que superara los límites de la mera

sumatoria de las partes convocantes. Ante la afluencia que dicha convocatoria despertó se creó un marco orgánico para dar estructura propia al movimiento.

Por ello es que desde la etapa fundacional el Frente Amplio fue al mismo tiempo una coalición de partidos y un movimiento político. Este segundo componente fue adquiriendo un gran desarrollo entre 1971 y 1973 y aún mucho más entre 1984 y 1999, transformando al frenteamplismo en una entidad política con consistencia propia, más allá de la permanencia y la importancia relativa de los partidos que estuvieron en su génesis. Visto en perspectiva este proceso evidencia el tránsito desde la coalición originaria hacia la actual constitución del FA en partido político, y la paralela conversión de los partidos que fundaron la coalición y convocaron al movimiento o se integraron luego, en fracciones internas del actual partido frenteamplista¹⁶. Esto se sostiene más allá del hecho, irrelevante desde este punto de vista, de que algunas de estas fracciones mantengan sus viejas denominaciones de "partido"¹⁷.

La estructura interna del Frente Amplio ha ido variando. A través de sus estatutos (aprobados en 1971 y modificados en 1986 y 1993) es posible registrar cómo se ha ido modelando el organigrama que da forma a esa estructura y al mismo tiempo cómo se han ido definiendo las diversas instancias que intervienen en el proceso de toma y ejecución de decisiones y sus respectivas potestades.

La dirección se configura a partir de dos órganos, uno deliberante y otro ejecutivo, el Plenario Nacional y la Mesa Política respectivamente. Luego se agrega un conjunto de instancias que completan una densa red organizativa. Por una lado, hay otros dos organismos que completan el nivel de dirección política, uno por debajo y otro por arriba de los ya mencionados. Por otro lado, están las estructuras de participación de los miembros y militantes que se superponen y se vinculan a las de decisión. El conjunto configura una pirámide organizativa compleja. Al Plenario Nacional y la Mesa Política se agregan: en la base del nivel de decisión el Congreso (Ordinario y Extraordinario), y en la cúspide un órgano derivado y sometido a la Mesa, de integración más reducida, para las tareas de conducción ejecutiva cotidiana que viene a cumplir los roles que en otros tiempos desempeñó por sí sola la Presidencia del FA y que dado su carácter extraestatutario ha recibido diversos nombres (Órgano de Conducción Política o Secretariado del que participa la Presidencia). En la estructura de participación, que se conecta en diversas instancias (Congreso, Plenario y Mesa) con la estructura de decisión y en tal sentido también comparte esa potestad, se ubican los Comités de Base (territoriales y funcionales), las Coordinadoras y los Plenarios Departamentales.

La integración y forma de elección de los organismos de dirección ha ido cambiando en las diversas formulaciones estatutarias. En el caso del Plenario Nacional, en sus orígenes se integraba básicamente con los representantes de las diversas fuerzas políticas que conformaban la coalición. La reforma estatutaria de 1986 incluyó a

¹⁶ Ha dicho a este respecto Jorge Lanzaro en el artículo ya mencionado que el FA transitó desde una coalición de partidos a un "partido coalicional" (Lanzaro 2000).

¹⁷ Tal es el caso de los siguientes "partidos" que actualmente son fracciones o subfracciones del partido Frente Amplio: Socialista (PSU), Comunista (PCU), por la Victoria del Pueblo (PVP), Obrero Revolucionario (POR) y Socialista de los Trabajadores (PST).

representantes de las "bases" (a través de delegados de las diversas instancias de la estructura de participación), constituyendo estos el 30% del total de integrantes del Plenario Nacional, mientras el 70% restante continuaban siendo representantes de los partidos y grupos coaligados. Una segunda reforma estatutaria (1993) amplió al 50% la representación de las "bases" en el Plenario Nacional, reduciendo así a un 50% la participación directa de los partidos.

Esta evolución refleja dos fenómenos diversos y complementarios. Una es la impronta militante, la deliberada búsqueda de la participación intensa del mayor número posible de miembros en la estructura orgánica. Esta concepción militante está detrás del creciente peso otorgado a las instancias de participación dentro de los organismos de dirección política, fenómeno que se inaugura en 1986 y se profundiza en 1993. Más allá de la forma concreta que asume la elección de los delegados a los niveles de conducción (que combina una elección restringida, en asamblea de comité, para el caso del Congreso con una modalidad de elecciones abiertas para el caso de los delegados partidarios y de las bases ante el Plenario Nacional) lo cierto es que, desde el punto de vista formal, hay una incidencia creciente de las instancias de participación de los miembros en el nivel de dirección política.

El otro fenómeno vinculado a este proceso es el ya señalado tránsito de la coalición al partido frenteamplista, en la medida en que lo que se refuerza es la estructura común y el peso que dentro de ella tienen las instancias de participación propiamente frenteamplistas. Estas fueron creadas para dar cauce al movimiento y se fueron desarrollando al punto de invadir el nivel de dirección inicialmente reservado a los componentes de la coalición y algunos dirigentes independientes.

El peso de esa concepción militante de la participación y la organización ha sido una marca distintiva de la izquierda y juega no sólo como componente del modelo organizativo sino también como parte de la cultura y la mística frenteamplistas.¹⁹ El compromiso y la militancia política fueron elementos centrales de la prédica frenteamplista fundacional, tanto como las definiciones programáticas o los pronunciamientos de la grave coyuntura. Era presentada como parte esencial de su forma distintiva de hacer política y señalada como uno de los valores que distinguían al Frente Amplio respecto a los partidos tradicionales. Los "comités de base" fueron el campo de experimentación de esta concepción y el auge de los mismos entre 1971 y 1973 fue a su vez estímulo para su sostenimiento y promoción.

¹⁹ Las siguientes afirmaciones de Liber Seregni tomadas de algunos de sus discursos y entrevistas del período 1971-1973 son ilustrativas del peso de la concepción militante en su doble condición de impronta del modelo organizativo y al mismo tiempo marca identitaria constitutiva de la izquierda, en este caso del frenteamplismo fundacional: "...el FA encarna una nueva concepción de la vida política... porque los militantes populares... no participaban... de esa concepción que proclama la derecha, según la cual el único acto político del ciudadano debe ser el voto... ¡No!... Cada militante frenteamplista es un político y así debe ser... Porque atribuimos al pueblo... el papel protagónico en el proceso histórico, es necesario consolidar y extender la acción los Comités de Base... Una de las características fundamentales que diferencian al Frente de los viejos lemas tradicionales, es la movilización popular de que es capaz; hay en nuestro Frente una menor diferencia entre su militancia y su electorado. En realidad, todos o casi todos nuestros electores, son militantes de nuestro Frente...". (Wettstein 1984: 20, 36-38)

En los años ochenta y noventa, al tiempo que se completaba el montaje de la densa estructura común constituyéndose organizativamente el partido frenteamplista, se fue institucionalizando la incidencia de las estructuras de participación, ya existentes desde el período fundacional, en el nivel de dirección política. Paradójicamente, mientras esto sucedía a nivel formal estatutario, la participación real de la militancia descendía notablemente provocando un vaciamiento de las instancias de participación. La combinación de ambos fenómenos terminó generando efectos no buscados, como la doble representación de las fracciones (a través de sus propios representantes una vez y de los representantes de base otra vez).

Esto sucedió en el marco del crecimiento electoral del Frente Amplio, lo cual reforzaba el efecto de la crisis de militancia ya que la expansión de la base electoral incorporaba simpatizantes con niveles inferiores de adhesión y compromiso, alejando el ideal del elector-militante. De la combinación del crecimiento electoral y la crisis de militancia, resultaron tanto el descenso del porcentaje de militantes sobre el total de electores, como la caída abrupta del número absoluto de militantes. Esto golpeó un recurso primordial de la capacidad de movilización y acción política de la izquierda en un momento particularmente inoportuno, y por ello su reconocimiento dio lugar a una seria preocupación generalizada.¹⁹

Esa "crisis de militancia" en contexto de crecimiento electoral que afectó desde mediados de los ochenta en forma generalizada a la izquierda política y a los movimientos sociales estimuló la revisión de las concepciones y prácticas organizativas y de las formas de vinculación de los distintos grados de adherentes. El decaecimiento de la participación política y social luego del auge de la misma entre 1983 y 1986 generó preocupación en la izquierda y dio lugar a un clima de reflexión sobre sus causas y las salidas que permitieran revertir el proceso de adormecimiento político y social.

El nuevo enfoque resultante, se fue más flexible y adaptativo a situaciones diversas, pero no rompió totalmente con la concepción originaria. Sin abandonar el énfasis en el valor de la militancia, comenzó a admitirse más abiertamente la posibilidad de otras formas de participación. El compromiso y las exigencias van determinando diferentes niveles desde el núcleo militante del partido hasta su electorado, diluyéndose las fronteras de la organización, desde que se admite que no lo integran sólo sus militantes y se generalizan las instancias de participación electoral interna bajo las modalidades de padrón abierto y afiliación automática. Así se transitó hacia nuevas modalidades de adhesión y membresía, más abiertas y flexibles, menos exigentes y militantes. Estas conviven con la permanencia de las estructuras y los núcleos de participación activa.

La cuestión del liderazgo es otro aspecto del funcionamiento partidario del Frente Amplio en el que se han registrado cambios en estos años. El trámite del relevo de Seregni por Vázquez procesado entre 1994 y 1999, supuso la transición desde

¹⁹ El dirigente comunista Esteban Valenti decía al respecto a inicios de los noventa: "Yo creo que no se puede desconocer que la izquierda está en una profunda crisis de militancia -...en el Uruguay la crisis de militancia es enorme- y esto es muy grave porque un proyecto como el nuestro necesita de la militancia... Es una paradoja. Cuando la izquierda está en la más alta capacidad de acumulación de fuerzas en Uruguay se da esta situación respecto a la militancia". (Harnegger 1991 III)

un liderazgo único y consensual en torno a una figura independiente hacia uno de otro tipo, que debió pasar por una situación de competencia confrontativa entre liderazgos de extracción fraccional. Los liderazgos de Tabaré Vázquez y Danilo Astori trascendieron ampliamente las fronteras de sus propias fracciones y se proyectaron como figuras que arrastran apoyos diversos dentro y fuera del Frente Amplio²⁰.

Este cambio constituye una situación nueva para el Frente Amplio²¹. Tiene a su vez relación con la cuestión más general de la lógica y las formas de la competencia interna, terreno en el cual también se registran en los últimos años cambios importantes que las nuevas reglas emergentes de la reforma constitucional de 1996 eventualmente podrían potenciar. El Frente Amplio se ha caracterizado por una fuerte cohesión interna, una forma de relacionamiento interno y un comportamiento político que prioriza y valora altamente la unidad de acción y la disciplina partidaria. Esto hizo que la competencia interfraccional quedara rígidamente encorsetada dando lugar a una dinámica de funcionamiento bastante cerrada, donde el disenso era equivalente de debilidad y la indisciplina fuertemente castigada por el conjunto.

La fractura de 1989 (desgajamiento del PDC y el PGP y creación del Nuevo Espacio) y el proceso que la gestó fue un primer traspie de esa matriz unitaria y cohesiva del Frente Amplio aunque al mismo tiempo la confirmaba, ya que al terminar con la fuga de los disidentes reafirmó la imposibilidad de introducir la competencia interna abierta como modalidad habitual de funcionamiento.

Diez años más tarde, la forma en que se procesó el enfrentamiento entre Tabaré Vázquez y Danilo Astori que terminó siendo reconocido e institucionalizado al tiempo que se aplicaban las nuevas reglas constitucionales que imponen elecciones internas, vino a confirmar la instalación de esa nueva realidad. En este aspecto la vida interna del Frente Amplio comienza a exhibir algunos cambios que le acercan a las lógicas internas que habían sido propias de los partidos tradicionales: unas fracciones internas que se multiplican²², que ocasionalmente actúan con alguna autonomía, y que compiten entre sí de una manera más abierta y confrontativa, aunque con limitaciones aún fuertes que hacen inconveniente la disidencia, al tiempo que el cambio se reconoce y asume sin el dramatismo y los temores que el mito de la unidad consensualista hubiera interpuesto pocos años atrás²³.

²⁰ Tabaré Vázquez era dirigente del Partido Socialista desde mucho antes de su emergencia como líder frenteamplista. Distinto es el caso de Danilo Astori que construye su liderazgo como figura frenteamplista independiente para luego crear su propia fracción, perdiendo entonces aquel carácter y volviéndose a partir de 1994 un líder de extracción fraccional al igual que Vázquez.

²¹ Aunque ya había tenido un anuncio en la emergencia del liderazgo de Hugo Batalla, primero complementario y luego enfrentado al de Líber Seregni, entre 1984 y 1989.

²² Mientras que blancos y colorados tienden al formato partidario bifaccional, el Frente Amplio asiste a una creciente configuración fraccional que llegó en 1999-2000 a su máxima para todo el período con un Número Efectivo de Fracciones electorales de 5,6, mientras que los partidos Nacional y Colorado están en 2,0 y 2,2 respectivamente. El cálculo y la interpretación de este indicador de fraccionalización para el período 1985-2000 puede verse en un trabajo anterior dedicado al tema (Yaffié 2000a).

²³ Sin embargo, no debe extremarse el planteo, ya que el FA da cabida a cierta competencia interna abierta, pero también castiga fuerte las disidencias e indisciplinas. Las experiencias, distintas

Afirmación de la convocatoria ciudadana-politica y replanteo de la "hermandad sindical"

En todo el mundo las izquierdas han considerado a los trabajadores como su base social natural y algunas de sus vertientes llegaron a proclamarse como su representación política. En Uruguay, en los hechos ha sido estrecha la vinculación de la izquierda política con el movimiento sindical. También en este aspecto el itinerario del Frente Amplio evidencia cambios respecto a sus tradicionales anclajes clasistas. El FA nunca fue un "partido de clase" y el llamado "nacional y popular" que desplegó entre 1971 y 1973 pautó su convocatoria deliberadamente politicasista y ciudadana.

A lo largo de la nueva etapa política que se abrió en 1984, se registran dos fenómenos que confirman y aceleran ese rumbo. Por un lado, hay una notoria preocupación en la dirigencia frenteamplista por fundar, vínculos con el empresariado²⁴. Por otro lado, las relaciones entre el Frente Amplio y el movimiento sindical han ingresado en una nueva fase caracterizada por el replanteo de la vieja "hermandad sindical" de la izquierda²⁵.

Estos fenómenos tienen clara relación con el nuevo posicionamiento político-electoral del Frente Amplio. La creciente expectativa de un gobierno frenteamplista, junto con la experiencia de la gestión municipal montevideana que completará quince años, modificó las actitudes de la izquierda hacia trabajadores y empresarios. A su vez, ambos sujetos sociales han procesado una alteración en sus predisposiciones y comportamientos respecto a la izquierda política.

La modificación de la relación de los sindicatos con la izquierda tiene fundamentos que escapan de lo estrictamente político y se vinculan más bien con cambios sociales y económicos que se vienen operando. Se ha producido una transformación del sindicalismo²⁶ que —al alterar las lógicas de la acción colectiva, los niveles de

pero asimilables, de Jorge Zabalza (en el caso de la privatización de la gestión de uno de los casinos municipales de Montevideo) y de Danilo Astori (en el caso de la última reforma constitucional) muestran el derrotero de dos disidencias que terminan con el aislamiento y cercamiento de los involucrados y su retroceso y debilitamiento en la interna.

²⁴ Las siguientes afirmaciones del economista Alberto Couriel (senador frenteamplista desde 1990 y dirigente de la Vertiente Artiguista del Frente Amplio) formuladas hace algunos años son altamente elocuentes sobre el punto: «Para un gobierno popular el relacionamiento con el sector empresarial tiene un rol extraordinariamente relevante. La negociación con el sector empresarial es central para el proceso de acumulación de capital, para la incorporación de progreso técnico, para el crecimiento económico ... La negociación debe asegurar la credibilidad de la política económica para que no haya formas de desestabilización de acciones especulativas...». (Wettstein 1993 IV: 346)

²⁵ Al respecto Reinaldo Gargano (senador frenteamplista y secretario general del Partido Socialista hasta 2000) declaró en 1993 que: «Hoy el relacionamiento con los trabajadores ya no es sencillo...el Frente Amplio ha tenido una tradición de relaciones con los trabajadores organizados sindicalmente, pero es muy cierto también que las organizaciones sindicales uruguayas —para bien— ya no son más la correa de transmisión de un determinado partido político. Tienen mucha independencia...nuestro Frente tiene que pensar no sólo en función de los intereses de los trabajadores sino del conjunto de la sociedad...». (Wettstein 1993 IV: 44).

²⁶ Jorge Lanzaro ha estudiado este fenómeno al que tipifica como un "sindicalismo post-keynesiano" (Lanzaro 1991). Esta caracterización se apoya en una investigación más amplia acerca del corporativismo en Uruguay (Lanzaro 1986).

compromiso y organicidad, los apegos ideológicos y los grados de politización- confluje también hacia la redefinición de sus relaciones con los partidos políticos y con los empresarios y sus organizaciones representativas. Esto modificó particularmente la relación de los sindicatos con la izquierda política, determinando un vuelco importante de las pautas históricas de ensamble entre la izquierda y el movimiento sindical²⁷ fundadas en los años cuarenta.

Esa relación funcionaba dentro de un esquema económico, social y político que hoy se ha modificado sustantivamente, afectando particularmente la capacidad de movilización y las modalidades de negociación laboral, recortando los márgenes de maniobra de los sindicatos. De este proceso ha resultado la mayor autonomía del movimiento sindical respecto a la izquierda política y también una mayor propensión a la negociación y el acuerdo con el empresariado.

Conclusión y agenda

La moderación del FA ha merecido los más diversos juicios. Desde dentro hay quienes la consideran positivamente como parte de la evolución renovadora del partido y de su constitución en fuerza gobernante; otros, por el contrario, la evalúan críticamente como un retroceso, un abandono de postulados históricos de la izquierda, con los que el FA debe re-encontrarse. Desde fuera, también es diversa la gama de opiniones. Algunas son extremadamente críticas: «...los que prometían un cambio radical...ahora ofrecen una versión tibia del batllismo de principios de siglo...No obstante la fe frentista se sostiene. Porque a esta altura poco tiene que ver con programas...» escribió hace algunos años un notorio exfrenteampalista (Gatto 1997: 36).

Esta referencia a *la fe frentista que poco tiene que ver con programas* -aunque exagerada ya que lo programático, lo mismo que lo ideológico, sigue ocupando un lugar relevante en la configuración de la identidad frenteampalista- sugiere correctamente que hay otros elementos que se han vuelto pilares de esa identidad. En estos años se ha producido otro fenómeno que junto con la moderación completa el panorama de la renovación de la izquierda: la tradicionización²⁸.

Esta da cuenta de una nueva relación de la izquierda con la tradición y de la construcción de una tradición frenteampalista que, fuertemente centrada en una particular interpretación del pasado nacional, se constituye en uno de los elementos centrales de su identidad partidaria, al tiempo que los componentes programáticos e ideológicos de la misma se reformulan. Al cabo de treinta años de existencia la iz-

²⁷ Propias de lo que el mismo Lanzaro denominó en otro trabajo "adscripción corporativa" de la izquierda (Lanzaro 1996).

²⁸ Algunos trabajos académicos han considerado este asunto: Gerardo Caetano y José Rilla (1995) abordaron específicamente la trayectoria de las relaciones entre izquierda y tradición iluminando el proceso contemporáneo desde una perspectiva histórica; Jorge Lanzaro (1996) si bien no se centra en el asunto, lo señala y considera en el marco de los cambios más generales que procesa la izquierda; también Rosario Queirolo (1999) aunque su trabajo es un buen ejemplo del uso de la denominación *tradicionalización* para dar cuenta de fenómenos diferentes a los que considero que debiera restringirse el concepto. Por mi parte hice un primer abordaje del tema en Yaffé (2001c).

quiera frenteamplista acumula una experiencia histórica propia a partir de la cual nace una nueva tradición política que es además atesorada deliberadamente y expuesta como seña de identidad.

Pero, a la luz del recorrido que se ha realizado en este artículo, no resulta ajustado decir que esta tradicionalización venga a saldar totalmente una completa reconversión programática e ideológica que haya colocado a la izquierda en un extremo que no permita reconocerla. Es correcto que la ideología y el programa, evidencian una moderación del Frente Amplio. Sin embargo ello no resulta en un desdibujamiento del perfil propio o en una confusión con los "otros", ya que al mismo tiempo mantiene en ambos aspectos rasgos identitarios propios de la matriz fundacional: en lo programático, una identidad centrada en la apelación de tono "nacional y popular" y en el persistente reclamo de la transformación económica y social; en lo ideológico se confirma una matriz ideológica con base en el socialismo que, combinada con los nuevos elementos incorporados, ha dado lugar al difuso "progresismo" actual. La tradicionalización refuerza esos perfiles identitarios²⁹.

Los otros aspectos de la moderación son parte del mismo fenómeno y dibujan itinerarios similares orientándose en el mismo sentido. Por un lado, la convocatoria del Frente Amplio ha confirmado las apelaciones ciudadanas y policlasistas preexistentes, al tiempo que procesa una redefinición de las relaciones con el movimiento sindical y una normalización de la comunicación con el empresariado.

Al tiempo que se produce una institucionalización partidaria del frenteamplismo –superando la configuración híbrida fundacional de coalición y movimiento y dando lugar a la constitución de una estructura partidaria predominante dentro de la que conviven diversas fracciones– la estructura y el funcionamiento internos, aunque se vieron afectados por la crisis de participación que mermó su distintivo caudal militante y llevó a revisar las formas de vinculación y adhesión, confirman y profundizan un rasgo propio de las armazones organizativas de la izquierda: el Frente Amplio institucionalizó y amplió la participación de sus miembros en la toma de decisiones.

En resumen, si bien hay cambios que denotan una moderación política (en lo ideológico, en lo programático, en los anclajes y las convocatorias clasistas) que lo acercó a los partidos tradicionales, al mismo tiempo esta izquierda moderada en que se ha transformado el Frente Amplio reforzó su personalidad y su institucionalidad partidaria preservando y redimensionando algunos sesgos que ya eran distintivos. La confirmación de una identidad frenteamplista que sobrevive y convive con las tendencias centrípetas constatables en el sistema de partidos uruguayo en los últimos años, en el contexto de una dinámica de competencia política pautada por una configuración partidaria bipolar, ubican al Frente Amplio como un actor partidario enfrentado a los partidos blanco y colorado los cuales a su vez se presentan asociados entre sí en torno a la gestión de gobierno.

²⁹ En este sentido, Constanza Moreira (Mallo y Moreira 2000) ha analizado la consistencia de la identidad frenteamplista en términos de una *cultura política de izquierda* que está en la base de sus formulaciones programáticas e ideológicas. Este sería al mismo tiempo el sustento de la adhesión del electorado frenteamplista así como de su crecimiento en tanto es un universo político cultural que conecta muy bien con una cultura política nacional fuertemente anclada en el legado batllista.

En la combinación de moderación programática y tradicionalización identitaria, se encuentran dos de los pilares de la renovación de la izquierda y de su crecimiento político y electoral. Ciertamente es que la renovación no se agota en estos factores. A ellos hay que agregar otros, algunos de los cuales se han considerado a lo largo de este artículo y otros que han quedado fuera del análisis: la renovación de los referentes ideológicos, la revalorización de la democracia política, la transición de la convocatoria de base clasista a una policlasista de clave ciudadana, la reestructuración organizativa y el consiguiente cambio en el peso de las estructuras y de la actividad militante, el cambio en los estilos de liderazgo y en las modalidades de dirección política, la transformación de la comunicación política y la creciente incorporación de los recursos mediáticos.

Todos los fenómenos estudiados permiten ubicar al Frente Amplio en los procesos de transición partidaria analizados por Kirchheimer (1966) y Panebianco (1990), desde los partidos de masas o burocráticos de masas a los partidos "agarratado" o profesional electoral. Cuando se observan todas las dimensiones señaladas, es posible identificar al Frente Amplio en algún punto en esa transición sin que se corresponda exactamente con ninguno de los tipos polares propuestos por estos autores.

Otto Kirchheimer (1966) señaló la transformación de los viejos partidos de masas en un nuevo modelo de partido que denominó "agarratado" o "escoba" aludiendo a la prioridad asignada al ensanchamiento del electorado como objetivo central. Entre las varias características entonces anotadas por Kirchheimer como propias de estos partidos agarratado hay algunas vinculadas con cuestiones organizativas y de funcionamiento que tienen directa relación con algunos de los temas aquí analizados: la disminución del peso político de los afiliados, el decaimiento del papel de la militancia, y el fortalecimiento del poder de los líderes. Al Frente Amplio, que efectivamente ha visto acrecentada su base de apoyo electoral en parte debido a una deliberada política "agarratado" de convocatoria amplia, parece relativamente posible encasillarlo en estas características enunciadas hace ya más de treinta años.

Desde el punto de vista estatutario, es decir con un criterio formal, las potestades de los afiliados y la importancia asignada a la participación militante se han profundizado. Sin embargo la electoralización de la acción política de la izquierda y la aguda "crisis de militancia" han relativizado el efecto de estas ampliadas potestades estatutarias por lo que podría inscribirse al Frente Amplio en la tendencia señalada por Kirchheimer. El fortalecimiento del papel de los líderes es plenamente constatable tanto en el caso de Seregni como en el de su relevo Tabaré Vázquez.³⁰

Por otra parte, la apertura del Frente Amplio hacia el empresariado nacional y la autonomización del movimiento sindical son parte de la transformación creciente de esta fuerza política en el tipo de partido que Kirchheimer denominara "agarratado".

³⁰ Aquí no hay novedades estatutarias desde el punto de vista de las atribuciones de la figura del presidente del Frente Amplio. Pero es notorio que Vázquez conduce a su fuerza política con un estilo y una modalidad que lo despega de las ataduras partidarias institucionales de una manera no registrada bajo el liderazgo de Seregni. Su mayor autonomía respecto del aparato y su menor apego a la institucionalidad partidaria, más allá de que ocupe el cargo de presidente e integre sus órganos de conducción, hacen de Vázquez un líder no necesariamente más fuerte que su antecesor, pero sí más discrecional en el manejo de sus recursos.

Precisamente, una de las modificaciones que este autor señalara como propias de la conversión de los partidos de masas europeos en partidos "escoba", era el abandono del anclaje clasista exclusivo y su sustitución por una convocatoria de tipo ciudadano socialmente abierta.

En Uruguay el policlasismo fue una de las marcas constitutivas de los partidos tradicionales desde sus orígenes. Frente a ello la izquierda desarrolló una convocatoria de corte más clasista, en consonancia con el predominio de la matriz ideológica socialista. La relación privilegiada de la izquierda se orientaba hacia la clase obrera y los trabajadores en general, aunque tempranamente se incorporara dentro del auditorio social convocado al empresariado "nacional", a los "pequeños y medianos" productores industriales y agrícolas, como formando parte de su proyecto. Por su parte, el movimiento sindical tenía vínculos estrechos con la izquierda política más allá de los fenómenos de "dualismo" en el comportamiento electoral de los trabajadores sindicalizados que hace años fueran tipificados por estudiosos del sindicalismo uruguayo.³¹

El giro ciudadano y policlasista de la izquierda no es nuevo, ni se inauguró con el Frente Amplio, pero se confirmó como impronta predominante en la convocatoria frenteamplista en consonancia con esa composición más plural que trascendía ampliamente a la izquierda socialista. Entre 1971 y 1973 el Frente Amplio, al tiempo que preservaba la relación privilegiada con el movimiento sindical, comenzó a desarrollar una prédica orientada específicamente hacia el empresariado, más allá del hecho de que la polarización social y política de la época impuso barreras firmes que inhibieron esa posibilidad de acercamiento. De esta forma el Frente Amplio se proyectaba desde su origen hacia un tipo de convocatoria social definitivamente policlasista que comenzaba a colocar a la izquierda en un mismo plano respecto al tradicional policlasismo de blancos y colorados. Este fenómeno se confirma plenamente y se profundiza entre 1984 y 1999, con una inflexión que lo agudiza a partir de 1989, y se refuerza y converge con las transformaciones que experimenta simultáneamente el movimiento sindical.

Con esta confirmación y profundización del policlasismo, se ha producido un acercamiento de la izquierda a un rasgo distintivo de nuestros partidos tradicionales. Pero, el discurso del Frente Amplio mantiene, como nota distintiva frente a blancos y colorados, una apelación social donde lo popular adquiere una consideración privilegiada. El énfasis programático en la justicia social y el discurso igualitarista se anudan con ese tono popular dentro de una convocatoria policlasista y ciudadana. El Frente Amplio continúa presentándose a sí mismo como fuerza política más representativa de los intereses populares. Por más vaguedad que pueda imputarse a este

³¹ Alfredo Errandonea y Daniel Costábile (1969) desarrollaron la idea del "dualismo" para caracterizar el hecho de que los trabajadores sindicalizados apoyaran a dirigentes gremiales de izquierda mientras que en sus preferencias políticas no abandonaban su adhesión a los partidos tradicionales. Casi treinta años después de su formulación aquella tesis fue reafirmada por Errandonea (1986) y cuestionada por Luis Eduardo González (1986) quien entiende que no existe tal dualismo ya que, de acuerdo a los resultados de su investigación basada en encuestas, considera que hay una correlación positiva fuerte entre afiliación sindical y adhesión electoral izquierdista de los encuestados.

tono «popular», la pretensión de representatividad de lo popular, la exhibición deliberada de una especial sensibilidad social y el énfasis igualitario, elegidos como elementos de diferenciación respecto a blancos y colorados, están revelando la herencia de los ya viejos y difícilmente reconocibles sesgos clasistas, ahora diluidos en una nueva matriz predominantemente ciudadana y policlasista. De esta forma el Frente Amplio, al desplegar una convocatoria que está a medio camino entre lo ciudadano y lo social, incorpora un componente de la tradición nacional ciudadana y al mismo tiempo salva su tradición social. Se acerca a los partidos tradicionales y reafirma su propia tradición.

En su reformulación del tipo de partido "agarratado" como partido "profesional electoral", Angelo Panebianco (1982) incorpora algunos elementos útiles a los efectos de la caracterización del itinerario del Frente Amplio. Dejando de lado la cuestión —central en el análisis del autor— de los pesos relativos de burócratas y profesionales que no ha sido considerada en este estudio, tres características del partido "profesional electoral" que pueden cotejarse con algunos de los fenómenos aquí señalados: el carácter electoralista de la adhesión al partido y la debilidad de los lazos organizativos verticales, la preeminencia de los parlamentarios en la conducción y dirección, y el carácter personificado de esta. En la caracterización de Panebianco estos rasgos se contraponen a los correspondientes al partido "burocrático de masas": afiliación como vía privilegiada de la adhesión y fuertes lazos organizativos de tipo vertical, preeminencia de la dirección del partido en la conducción, y carácter colegiado de la misma.

El cotejo de estos elementos con los resultados de mi reseña, no permiten identificar plenamente al Frente Amplio en el tipo de partido "profesional electoral" tal cual lo propone Panebianco, aunque sí es posible anotar algunas correspondencias que muestran una evolución en ese sentido. Es cierto que el Frente Amplio apela crecientemente a la adhesión exclusivamente electoral y que se han flexibilizado los lazos orgánicos de los miembros con la estructura. Es igualmente correcto que la bancada parlamentaria ha tomado una mayor importancia en la conducción política y que ésta adquiere en la figura de Vázquez un alto grado de personalización. Sin embargo, también es cierto que se mantienen la vinculación militante y la disciplina partidaria como elementos que, flexibilizados, persisten y se promueven. La bancada parlamentaria no ha sustituido a los ámbitos estatutarios de decisión política, a los cuales además somete su actuación legislativa cuando se presentan asuntos de cierta relevancia. El carácter colegiado de los órganos de decisión superior convive con la emergencia de liderazgos fuertes.

En definitiva, el Frente Amplio no puede encasillarse en ninguno de los dos tipos puros de Panebianco, y más bien podría considerarse en algún punto intermedio que manteniendo aspectos esenciales del tipo burocrático de masas se acerca a características propias del profesional electoral. Esto refuerza la idea de que en este plano también se está operando una transición que no da muestras de acercarse aún a una cristalización, sino que continuará y habrá que seguir observando y estudiando. En esa perspectiva, la continuidad de esta investigación deberá incluir el mapa completo de las variables incluidas en los modelos en que nos hemos apoyado.

Por otra parte, la investigación futura sobre el itinerario de la izquierda en el sistema político uruguayo contemporáneo debiera dar un salto cuali y cuantitativo,

incorporando al estudio otros casos nacionales latinoamericanos que permitan establecer parámetros de comparación más apropiados para la región. En este sentido, y como un primer paso en esa dirección, el estudio sistemático de las experiencias de las izquierdas en Argentina y Brasil³² es una perspectiva de análisis promisorio para comenzar a cotejar el caso uruguayo en el contexto latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Caetano, Gerardo y Rilla, José (1991): "La izquierda uruguaya y el socialismo real. Visión histórica de algunas trayectorias" en *La herencia del socialismo real*, FESUR, Montevideo.
- Caetano, Gerardo y Rilla, José (1995): "Izquierda y tradición. Un problema y su versión en Uruguay", en Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier y Rilla, José *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Gallardo, Javier (1995): "La izquierda uruguaya. La parábola de los zorros y los leones", en Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier y Rilla, José *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Garcé, Adolfo y Yaffé, Jaime (1999): "La evolución del programa frenteamplista. Un cambio a la uruguaya", en *Revista Posdata*, N° 272, 17/12/99, Montevideo.
- Gatto, Hebert (1997): «De frustraciones e islas ideológicas», en *Cuadernos de Marcha*, No. 134 (diciembre 1997), Montevideo.
- Harnecker, Marta (1991): *Frente Amplio. Los desafíos de una izquierda legal*, tomos I a V, La República, Montevideo.
- Kirchheimer, Otto (1966): "The transformation of Western European Party Systems" en Joseph LaPalombara y Miron Weiner (eds) *Political parties and political development*, Princeton University Press, Princeton.
- Lanzaro, Jorge (1996): *La izquierda uruguaya de la adscripción corporativa a la emergencia de un partido de nuevo tipo (medio siglo de vida política: 1942-1996)*, inédito.
- Lanzaro, Jorge (2000): "El Frente Amplio: un partido de coalición entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N°12, ICP-EBO, Montevideo.
- Mallo, Susana y Moreira, Constanza (comps.) (2000): *La larga espera: el itinerario de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Panbianco, Angelo (1982): *Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici*, Il Mulino, Bologna.
- Queirolo, Rosario (1999): "La tradicionalización del Frente Amplio" en González, Luis Eduardo et al. *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, FCU, Montevideo.
- Sartori, Giovanni (1992): *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid.
- Wettstein, Germán (1993): *El Frente Amplio: en el umbral del gobierno nacional*, tomos I a VI, La República, Montevideo.
- Yaffé, Jaime (2000a): "Nuevas reglas, viejos actores, ¿nuevos comportamientos?", en *Elecciones 1999-2000*, Instituto de Ciencia Política – Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2000.
- Yaffé, Jaime (2001b): *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista: el camino de una izquierda moderada*, DT N° 26, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.

³² Al respecto existen algunos trabajos pioneros en esa perspectiva de análisis comparado de las izquierdas en el cono sur, como el artículo de Miguel Serna incluido en Mallo y Moreira (2000).

Yaffé, Jaime (2001c): *La tradicionalización del Frente Amplio y el nacimiento de la tercera división*, DT N° 28, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.

Yaffé, Jaime (2001d): "Izquierda, Gobierno, Democracia e instituciones en el Uruguay contemporáneo", DT N° 29, Instituto de Ciencia Política, Montevideo

Abstract In the 1999 elections, the Broad Front, which includes most Uruguayan left-wing parties, became the majority electoral and congressional political party in Uruguay. Since its entry into the party system in 1971, it has grown steadily, putting it now in a position as a serious contender to win the presidential election in 2004. However, the Broad Front today is not the same as that of 1971 —its growth as an electoral and political force has been accompanied by important internal changes. This article analyzes some of the most important changes that have taken place within the Uruguayan left, with respect to its party program, ideology, structure and organization, support base, and relations with the labor movement. The analysis employs as its frame of reference the "catch-all" and "professional-electoral" models of political party formulated by Kirchheimer and Panebianco, respectively.